

AL ARROYO

DE LAS

ARENITAS DE ORO

Gracioso arroyuelo,  
Corre sin cesar  
Por aqueste suelo  
Sin jamás cambiar.

—  
Tus arenas de oro  
Me hacen suspirar;  
Si son mi tesoro,  
¿ No las he de amar?

—  
Río cristalino,  
Tú con claridad  
Marcas el camino  
De la Alma Ciudad.

—  
Gracioso arroyuelo,  
Ven, ven sin cesar  
Á ser mi consuelo,  
Á enseñarme á amar.

—  
Corre, río sonoro;  
Vengan á aumentar  
Tus arenas de oro  
La santa piedad.

---



¡Bienvenida seas, página graciosa, que á mi oído murmuras armoniosamente dulces y animosas palabras!

¿De dónde vienes? ¿Cuál es la mano que te ha escrito? ¿Cuál es el ángel que misteriosamente te ha traído hasta mí?

Las *gracias*, oh amigo desconocido, que no me es dado expresarte por mí mismo, voy á dárselas á Jesús en la santa Eucaristía. Jesús es el *lazo de los corazones*, é *intermediario fiel* de los pensamientos y deseos que los labios no se atreven ó no pueden pronunciar; y algún día en que te halles de rodillas ante el Santísimo Sacramento, oirás resonar dulcemente en el fondo del corazón esta palabra de reconocimiento, que para ti confío á Jesucristo.



¡Jesús en la Eucaristía intermediario de los corazones! ¡Qué palabra tan luminosa acabo de escribir! Y si yo pudiera hacerla comprender bien, ¡cuánta paz, cuánta calma, cuántas dulces alegrías os proporcionaría,

pobres y queridas almas, desgarradas por penosas separaciones!

Se ha dicho que la vida es una cadena de *adioses*, tanto más dolorosos cuanto han tardado más en ser pronunciados.

En la tierra nos vemos un instante, nos amamos un instante, somos felices juntos un instante, y después... *nos separamos*. La palabra misma que expresa el bienestar del alma y del corazón, nos indica cuán pasajero es este bienestar: la dicha <sup>1</sup>, no es sino una buena hora <sup>2</sup>; sí, una hora en toda la vida <sup>3</sup>. Pero allá arriba, ¡oh!, allá solamente, *con Vos*, ¡oh Dios mío!, *cerca de Vos* y *reunidos por Vos*, allá solamente existe la dicha eterna; allá arriba ya no hay *adioses*.



Cuando acá abajo la separación se verifica

1 En francés, *bonheur*.

2 En francés, *bonne heure*.

3 Ya se comprende que en castellano no podemos conservar el ingenioso juego de palabras del idioma original, aunque algo puede significarse con la palabra *horabuena*.



desgarrando dos corazones; cuando uno, generalmente el de la madre, queda en el hogar como tallo adherido al suelo, y el otro se va como el grano que arrebató el viento, ¡oh, qué regocijo al recibir una carta que por un momento viene á unir dos corazones separados! Una carta es una *parte del alma* enviada; se conoce bien cuando al través de las palabras pretendemos sentir las palpitations del corazón.—¡Cuánto se goza también leyendo un *telegrama*, que, sin embargo, es tan frío! Allí también, en esas pocas palabras, hay una *parte de la vida*.

Pues bien: Jesús en la Eucaristía es, para todos los corazones separados que *se aman y que le aman*, más y mejor que todo esto.

Cuando dos almas se hallan á la misma hora delante del tabernáculo, orando una por la otra, una de la otra hablando á Jesús, confiando á Jesús los cuidados que una siente por la otra, Jesús está á la vez presente á estas dos almas; es su medio de comunicación; verdaderamente el transmisor de sus pensamientos.

¡Oh! ¡Intentad este acercamiento divino, madres é hijos, hermanos y hermanas, amigos íntimos: purificad vuestras almas, é id, acercaos á Jesús para acercaros á los que amáis!

